



Un futuro lleno de música

Las orquestas sinfónicas preparan la salida de la pandemia con nuevas iniciativas

COSME MARINA

Las orquestas sinfónicas, en todo el mundo, han sido uno de los entes culturales más afectados por la pandemia del covid-19 y sus consecuencias. No sólo tuvieron que frenar en seco su actividad, sino que se vieron obligadas a cambiar por completo sus pautas de trabajo y convertirse, la mayoría de ellas, en formaciones camerísticas para mantener una distancia entre músicos que afectaba lógicamente al sonido, además de renunciar a una parte sustancial del repertorio, casi abolido por completo el sinfónico coral, por ejemplo. De manera complementaria, se constató un agotamiento de los equipos artísticos y administrativos ante un trabajo de enorme exigencia, lleno de cambios, cancelaciones y proyectos rehechos que se iban truncando dependiendo de la evolución pandémica.

La reacción en general ante una situación tan grave fue rápida y efectiva, propiciando una "revolución tecnológica" especialmente evidenciada en el uso mucho más efectivo de las redes sociales y de la comunicación con el público a través de las mismas.

La pasada semana, las orquestas españolas volvieron a convocar en Madrid a todo el sector, en la sexta edición de las Jornadas de la Asociación, con el fin de analizar los pasos a seguir y contando con la presencia de especialistas nacionales y extranjeros. Las conclusiones del encuentro permiten albergar esperanzas de recuperación, pero no a corto plazo. Los expertos coincidieron en que la ruptura del hábito cultural durante los momentos más duros de la pandemia va pasar factura. Hay unanimidad en consignar que se tardará entre dos y cinco años en recuperar al público, una vez la pandemia esté definitivamente periclitada. Entre medias, no queda otra que mantener la calidad de la oferta y apostar con fuerza por consolidar el formato tradicional que permite la realización del repertorio combinado con nuevas propuestas pensadas para las redes so-

ciales o en la interacción con otras disciplinas artísticas. Son cuestiones que ya se venían experimentando pero que, en los próximos años, crecerán en el balance general de las programaciones sinfónicas.

Eso sí, los falsos profetas que pontifican sobre cómo atraer al público joven al repertorio sinfónico desde iniciativas estrambóticas definitivamente se constata con datos que no se consigue un trasvase de público desde planteamientos de mucho relumbrón mediático, pero que acaban siendo fallidos. Si pensamos que algunas plataformas que comercializan música por internet están empezando a tarifar por segundos! la música clásica, nos daremos cuenta de que quien compra una melodía de minuto y medio no tiene el menor interés en escuchar una sinfonía de Mahler de más de una hora de duración.

Otro aspecto muy interesante a tener en cuenta es que cerca del sesenta por ciento del público que acude a convocatorias musicales no lo hace ni por el artista, ni por el programa que se va a interpretar. Lo más relevante para ese importante sector es su identificación con los valores de la institución. De ahí que las formaciones de carácter local deban convertirse en un pilar de la comunidad, generando valor añadido. Desde este punto de vista, para las orquestas locales incluso el enfoque en redes sociales ha de ser otro, no tan centrado en la difusión internacional como en su implicación en el territorio en el que desarrollan su actividad. Hay un caudal emotivo e intelectual muy importante en la interpretación en vivo de la música patrimonial y esto debe aprovecharse para crear vínculos con otras instituciones de la misma ciudad que compartan valores.

Quien compra una melodía de minuto y medio no tiene el menor interés en escuchar una sinfonía de Mahler

La pandemia ha dejado otras lecciones como el crecimiento de los proyectos educativos bien planteados y el apoyo social que se ha materializado en las redes con miles y miles de visitas a los conciertos ofrecidos y a las iniciativas que surgieron de las orquestas. También se analizó la dificultad de restaurar los circuitos de giras de conciertos, que empiezan a funcionar de nuevo con altibajos y cierta timidez pero que, poco a poco, van ofreciendo propuestas.

La implicación institucional para generar confianza, mantener presupuestos que permitan no bajar la calidad y un respaldo a la innovación tecnológica serán claves, en estos años venideros, para la supervivencia de un sector que reclama su relevancia en la industria cultural. Imprescindible es que la clase política reme a favor y sea consciente de la música en la articulación de una sociedad avanzada y con valores.

A. Donda: un profeta del Apocalipsis en la República de San Lorenzo

Impedimenta recupera un inédito de Lem de inquietante actualidad y con ecos de Vonnegut

FRANCO TORRE

Ijon Tichy, viejo conocido de los lectores familiarizados con la obra de Stanislaw Lem, se cobija en un precario refugio, en mitad de una ignota selva africana. Allí, con dedicación pero con escasa maña, emula a los babilonios grabando, en tablillas de arcilla, la historia de su amistad con el profesor Affidavit Donda, y la participación de ambos en un experimento que logró anticipar, pero no prevenir, un colapso a nivel global. Este es el punto de partida de "El profesor A. Donda", deliciosa joya en forma de novela corta publicada originalmente en 1973, y rescatada para el lector por Impedimenta, en plena celebración del centenario del nacimiento del escritor polaco.

Al penetrar en el mundo de "El profesor A. Donda", lo primero que sorprende, tanto por su temática y su punto de partida como por su tono satírico y el cultivo de un humor cargado con dosis generosas de vitriolo, es la proximidad de esta "nouvelle" con la imprescindible "Cuna de gato", acaso la más rutilante obra maestra de Kurt Vonnegut, cuya publicación

original se sitúa diez años antes que la del texto de Lem. La influencia de una obra sobre la otra parece clara, de tal forma que la supersticiosa Lamblia y la corrupta Gurunduvayu en las que se sitúan las peripecias de Tichy y Donda podrían pasar por un trasunto africano de la caribeña República de San Lorenzo en la que Vonnegut sitúa el epicentro del Apocalipsis causado por el hielo-9.

En este escenario, Lem logra un hilarante hallazgo en esa nación de Gurunduvayu en la que la cultura del soborno está tan interiorizada que, en el momento en que una improbable revolución en sus comunicaciones exige más contactos de los habituales, el conjunto de la población se lanza a una agotadora vorágine de sexo grupal (una moda importada de Europa) para poder mantener el sistema.

Mas "El profesor A. Donda" se aleja de la novela de Vonnegut en la naturaleza de la hecatombe que describe y en los objetivos prioritarios de su crítica: si el norteamericano dirigía su más virulentos ataques hacia la religión (con el glorioso hallazgo del bokononismo) y su abyecta comunión con el poder político, Lem raja de arri-

La exactitud del dolor

Raúl Zurita ensambla los temas de su poesía en la novela "Sobre la noche el cielo y al final el mar"

RICARDO BAIXERAS

El verso delirante, desdichado, telúrico, desquiciante y repleto de angustia y desolación que se vislumbra en la poesía infernal de Raúl Zurita (Santiago, Chile, 1950) bascula entre el canto coral a la naturaleza y el peso dilatado de la memoria histórica que trata de no olvidar el acontecimiento que marcará su vida y su obra: su encarcelamiento y tortura durante la dictadura de Pinochet. Una obra intimista que recrea la pulsión vivida recreando lo natural que habita en el hombre y la música personal de un verso con una cadencia casi inolvidable: el verso de "pequeños tipos rotos en un pequeño país roto" fraguado en la referencia inexcusable de su obra, la "Comedia" dantesca.

El recién estrenado Premio Reina Sofía de Poesía 2020 publica "Sobre la noche el cielo y al final el mar", una narración autobiográfica que tiene mucho de su poesía porque Zurita vuelve por sus fueros al ensamblar narrativamente

los grandes temas de su poesía: la soledad del dolor, la "desvalidez", la maltrecha memoria personal, familiar y colectiva, la intimidad inevitable e incommunicable, la fuerza oceánica de la historia, el caleidoscopio roto enarbolando las esperanzas imposibles y una imaginación visionaria que recorre fulgurantemente mares, ríos, cielos, glaciares o desiertos.

Quizá por eso el narrador de esta novela tiene que tomar la distancia de la extraña (y aquí más que efectiva) segunda persona al tratar de construir un discurso paterno sobre el hijo decapitado, y llamado Raúl Zurita, cuya cabeza el padre de todos los narradores carga física y simbólicamente por la noche de un cielo marítimo y por "la extraña geografía del pasado". Y quizá por eso también el dolor es tan exacto en este libro y uno no acaba de entender muy bien por qué entre tantas derivas recreando lo irremediable, léase la muerte que todo lo pudre, surge el canto voraz de la esperanza a pesar de

ba abajo las estructuras académicas y los mecanismos, obsoletos ya en la época, para medir el saber y el avance científicos.

No en vano Affidavit Donda es el hazmerreír de toda la comunidad universitaria, ridiculizado en congresos y publicaciones por sus teorías sobre las posibilidades de la cibernética, sintetizadas en una teoría, la "ley de Donda", y estructuradas en una especialidad pseudocientífica, la Svernética, nacida de un equívoco y que el profesor reinventa como una suerte de ciencia interdisciplinar. Sus teorías, por supuesto, acabarán siendo dramáticamente atinadas, aunque esa misma cerrazón de la comunidad científica impedirá cualquier posible rectificación. "En nuestra época, la de los envoltorios, lo que cuenta es la etiqueta y no el contenido... Al llamarme mentiroso y embaucador, los honorables científicos me arrojaron a la inexistencia, desde la que no puedo ser oído, aunque bramara como las trompetas de Jericó", se lamenta Donda, confirmado ya lo atinado de sus teorías.

La hecatombe será inevitable, pero lo realmente inquietante no son sus consecuencias, sino su naturaleza. Porque lo que Donda descubre, sin entrar en detalles que puedan afectar a la recomendable lectura del libro, es que un exceso de información deriva, necesariamente, en la ignorancia. Una reflexión que resulta abrumadoramente actual y que, al finalizar la lectura de "El profesor A. Donda", hace que el gesto, en apariencia fútil, de encararse con el teléfono móvil y empezar a navegar entre páginas y páginas de información banal adquiera una turbadora gravedad.



El profesor A. Donda

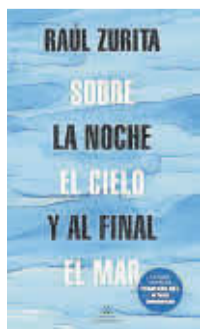
Stanisław Lem
Traducción de A. Murcia
y K. Mołoniewicz

Impedimenta, 90 páginas
14,25 euros

que la "desesperación del odio y del amor se entremezclan en un amasijo informe de imágenes que se van hilvanando unas con otras como se hilvanan las pesadillas y los malos sueños".

Quizá porque en este largo poema narrativo "las posturas del amor y del odio son las mismas". O quizá porque Zurita cuenta y canta en este relato cómo se conforma una conciencia insobornable, qué papel tuvo en su vida la "Tentativa Artaud", la primera acción de arte bajo la dictadura, o la CADA, Colectivo de Acciones de Arte.

O cómo "todo se lo va tragando el tiempo, y todo se lo va tragando la noche, y todo se lo va tragando la muerte". Zurita funde arte y vida en un libro que transforma lo real en irreal pertrechado con una sintaxis capaz de profanar todos los sentidos. La cartografía personal del maltrecho narrador se torna colectiva porque "corregir la vida es un espacio de arte, es un trabajo de creación social de un nuevo sentido y de una nueva forma colectiva de vida. Producción de vida, no de muerte".



Sobre la noche el cielo y al final el mar

Raúl Zurita

Random House, 240 páginas, 17,90 euros

ARQUITECTURA

El estado de la profesión en Asturias

Una lectura entre líneas de los premios de Arquitectura 2021

ROGELIO RUIZ FERNÁNDEZ

El premio "Asturias" de Arquitectura es un galardón que se viene otorgando desde hace veinticinco años. Tradicionalmente los premios se centraban en los edificios construidos en nuestra región (apartado que sigue acaparando el mayor número de presentados: casi el 60 por ciento), pero con el tiempo se han ido introduciendo nuevas categorías, como urbanismo, el premio a la durabilidad de la obra construida, el premio a obras hechas por asturianos en otras regiones. También hay un "cajón de sastre" titulado "otras arquitecturas". En pasadas convocatorias se discernía, además, sobre interiorismo o restauración. Con todo esto constatamos que, cada vez más, el arquitecto es "quien mucho abarca."

Viendo la cantidad de proyectos que se han presentado este año (89 admitidos), podemos pensar que la actividad constructiva en el Principado es inmensa; sin embargo, dado que, por los motivos que todos conocemos y sufrimos, el año pasado no se celebró el certamen, este ha tenido el doble de participación.

Una lectura de los premios otorgados nos da, leyendo entre líneas, un estado de la profesión bastante aquilatado. Así, vemos que este año la inmensa mayoría de los finalistas y premiados se vincula a obras de la administración, y así se distinguen proyectos de los ayuntamientos de Siero y Castrillón, principalmente, pero también de Gijón, Ribera de Arriba, L'Alcudia, Elgóibar o Madrid. Esto viene a decirnos que la arquitectura pública sigue dándonos la libertad necesaria para ejercitar nuestro arte, a pesar de las restricciones que todos nos autoimponemos; y también que en momentos de crisis como son estos la administración es un refugio para nuestra actividad.

Uno de los premiados ha sido el proyecto de las instalaciones provisionales realizadas para hacer frente al covid de la Consejería de Salud. La presencia de esta pandemia que nos ha minado a to-

dos en la ceremonia era evidente en los ojos llorosos de otros de los premiados –que concurrían desde el extranjero– y en el ánimo de todos los que en mayor o menor medida hemos padecido pérdidas irreparables en nuestros estudios. Pero hay que decir que esta vocación por lo público dejó fuera interesantes viviendas unifamiliares, trabajos envidiables que, siendo pura arquitectura, quedaron como finalistas, y que algunas propuestas muy brillantes ni siquiera alcanzaron esta condición. Ha habido, por lo tanto, una contradicción sorprendente, porque si la puesta en escena fue en la Laboral de Gijón, al más puro estilo de Hollywood, los premiados, los discursos sobre la arquitectura de Lacasa, o más bien sobre su condición de republicano, chocaban con una escenificación tan excesiva, tan de "And the winner is...".

Cuanto más fastidiada está la arquitectura, que acumula parón tras parón, más ostentosos son los actos públicos, en la línea de la portada y el título de aquel disco de Supertramp: "Crisis, what crisis?". Y, sin embargo, sabemos que durante las crisis se producen a veces grandes obras, que cambian la historia de la arquitectura, como la Villa Saboye de Le Corbusier, que se construyó en 1929, o el pabellón de Mies del mismo año.

Otra realidad –si nos fijamos en la categoría con más presentados (50/89), la de los edificios construidos– es que ya aparecen muchos estudios formados por mujeres y hombres, cuando hace años eran todos exclusivamente masculinos. Eso sí, ha habido pocas mujeres a título individual. Y también pocos hombres en igual condición, ya que cada vez se hace más difícil abarcar la complejidad de nuestro arte desde la individualidad.

Por otra parte, de los muchos finalistas, los menores de cuarenta años solo aparecían por diseños industriales o recortables, mientras el resto, los que construían, iban subiendo de edad, hasta llegar al culmen, el gran ganador de la noche –todo un brillante corredor de fondo– con 68 años. Para los arquitectos, la jubilación a los 65 es ciencia ficción. Eso sí, en los votos telemáticos del público, en los que LA NUEVA ESPAÑA lleva el protagonismo, los más jóvenes, los que viven aferrados al "like", son los que llevan todas las de ganar.

Así pues, ¿qué futuro les prometemos a los alrededor de cuarenta nuevos arquitectos que cada año se colegian en Asturias? ¿Una existencia en un mundo irreal: en la red? ¿Paperoflexia de una obra singular? Debemos generar las condiciones para que los mejores no nos hablen desde el extranjero, o desde Madrid, por videoconferencia, sino que estén aquí, aportando. En toda actividad artística, la juventud es sinónimo de creatividad y no podemos permitirnos perder la gran capacidad e ilusión de los más jóvenes.

